La sombra del proteccionismo amenaza con prolongar la crisis

Las decisiones discriminatorias de varios países rememoran el bloqueo de la economía de EEUU, que agravó la recesión de 1929

BELÉN CARREÑO

PÚBLICO - 08/02/2009

Dicen que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra y el desarrollo de la actual crisis da buena cuenta de ello. Se oyen hasta la saciedad los paralelismos entre la recesión actual y la que azotó al mundo en 1929, pero poco se escucha de los errores que también se cometieron en el intento de salir de la Gran Depresión y que muchos políticos amagan estos días con repetir.

El libre comercio fue una de las grandes víctimas de la crisis de 1929. Para defender la industria nacional, EEUU subió en 1930 los aranceles a la importación (una especie de penalización a la entrada de mercancías) de 20.000 productos, bloqueando prácticamente sus fronteras. La medida, conocida como Smoot-Hawley por el nombre de sus impulsores, detuvo en seco el intercambio comercial mundial, ya que los europeos respondieron entrando en una espiral de barreras arancelarias. La caída del comercio mundial agravó así la peor recesión que hasta entonces había conocido la historia. Aunque es difícil cuantificar sus efectos directos, lo cierto es que en 1930 la tasa de paro en EEUU se mantenía en un 7,8% (muy similar a la actual) y en los años siguientes a la aplicación de los aranceles subió espectacularmente, hasta alcanzar el 25,1% en 1932.

El final de la Segunda Guerra Mundial trajo consigo un esfuerzo en materia de cooperación internacional que llevaría a los pactos para la reducción de tarifas. Se creó entonces una institución internacional para regular los aranceles (el GATT) que posteriormente daría paso a la actual Organización Mundial del Comercio (OMC).

Alarmas

Setenta años después, la pretensión del nuevo Gobierno estadounidense de introducir en su plan de estímulo económico la cláusula Buy American, que obliga a que los materiales que se utilicen en las infraestructuras públicas sean de origen nacional, disparó esta semana todas las alarmas sobre la vuelta del proteccionismo. La amenaza de la UE de demandar a Washington ante la OMC ha llevado a los legisladores estadounidenses a suavizar los requisitos de la cláusula, pero no a su eliminación total (como sí ha sugerido el republicano John McCain). EEUU ha exportado su crisis al resto del mundo, pero no está dispuesto a compartir su solución: el dinero público americano debe ser para los americanos. “Obama se justifica en que EEUU va a hacer el mayor gasto público en un plan de reactivación económica y que si el resto se gastara tanto como ellos se aceleraría la salida de la crisis”, explica Federico Steinberg, investigador del Real Instituto Elcano. “Pero desde un punto de vista global este neoproteccionismo no es una política óptima. Escoger un producto por su nacionalidad y no por su competitividad reduce la eficiencia y eso retrasaría la salida de la crisis”, apostilla el experto.

Los especialistas están de acuerdo en que las medidas proteccionistas encarecerán los planes anticrisis y advierten del peligro de premiar la falta de eficiencia de un producto sólo por su nacionalidad. Porque el

perjuicio de discriminar productos extranjeros no es sólo para los importadores de estos bienes, sino también para los consumidores, que terminarán pagando un sobrecoste y reduciendo su renta.

En este sentido, la recomendación del ministro de Industria, Miguel Sebastián, de primar los productos españoles ha despertado los recelos de los economistas. “Es lógico y entendible que un ministro haga esta propuesta a los ciudadanos. Otra cosa es que si éstos son racionales le hagan caso”, reflexiona Carlos Mulas-Granados, profesor de Economía Internacional de la Universidad Complutense de Madrid y colaborador habitual de la Fundación Alternativas. Mulas-Granados entiende que en condiciones de igualdad (mismo precio y misma calidad) puede ser positivo que el consumidor se fije y se decante por el producto español, pero sólo en esas circunstancias. Sebastián apuesta también por las condiciones de igualdad a la hora de tomar la decisión patriótica y señala que su propuesta es un método para luchar contra el problema de financiación externa. La economía española es una de las más dependientes del exterior (casi un 9% del PIB necesita ser respaldado desde fuera), lo que la hace muy sensible a la restricción del crédito internacional, y el titular de Industria cree que comprar productos nacionales frenará en parte este problema.

Y es que el proteccionismo también ha llegado a los flujos de liquidez. Como señala Santiago Fernández de Lis, responsable del departamento internacional de AFI, las medidas de ayuda a la banca tienen como objetivo conceder créditos dentro de las economías nacionales. Esta discriminación del crédito afectará sobre todo a los países en desarrollo que no tienen su propio sistema financiero sino que dependen de la banca extranjera, como en Europa del Este o América Latina, y también,

cómo no, a los que necesitan de la financiación exterior (el caso de España). Este tipo de restricciones construyen otro proteccionismo, el indirecto, que puede ir a más. “No hace falta que se tomen medidas tan llamativas como la cláusula estadounidense. Los gobiernos pueden fijar requisitos sanitarios o de otro tipo para dificultar las importaciones”, apunta Fernández de Lis.

La OMC ya ha advertido que va a estar muy atenta a estas barreras, que en ocasiones se camuflan en subvenciones a los sectores exportadores, como el motor, que pueden ser dardos envenenados para el crecimiento económico mundial.